

## AMBIGÜEDAD IMPERIAL EN LA MIRADA TRANSATLÁNTICA DE CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

---

**Alda Blanco\***  
San Diego State University, EE.UU.

Este ensayo introduce la figura y el pensamiento de la escritora y empresaria cultural Concepción Gimeno de Flaquer (1850-1919) con el objetivo de explorar la intervención de esta feminista española transculturadora en los diálogos culturales que se estaban llevando cabo a finales del siglo XIX en España en cuanto a dos importantes aspectos del imaginario imperial: la memoria histórica nacionalista y el pensamiento racial.

*Palabras clave:* raza; género; feminismo; Costumbrismo; identidad nacional; imaginario imperial

### IMPERIAL AMBIGUITY IN CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER'S TRANSATLANTIC GAZE

This essay introduces the figure and thought of the writer and cultural entrepreneur Concepción Gimeno de Flaquer (1850-1919) in order to explore the ways in which this Spanish feminist transculturator intervenes in the cultural dialogues taking place at the turn of the XIXth century in Spain regarding two important aspects of its imperial imaginary: nationalist historical memory and racial thinking.

*Keywords:* race; gender; feminism; Costumbrismo; national identity; imperial imaginary

Artículo Recibido: 2 de Abril de 2023  
Artículo Aceptado: 5 de Junio de 2023

---

\* E-mail: [ablanco@sdsu.edu](mailto:ablanco@sdsu.edu)

**E**l 19 de junio de 1892 el historiador Antonio Sánchez Moguel, presidente de la sección de Ciencias Históricas del Ateneo de Madrid, clausuró el ciclo de cincuenta y ocho conferencias públicas que se pronunciaron en el Ateneo entre febrero de 1891 y junio de 1892 acerca del «descubrimiento, conquista y la civilización del Nuevo Mundo»<sup>1</sup>, cuyo propósito había sido «preparar el país para la celebración del Centenario», programado para inaugurarse en agosto de 1892<sup>2</sup>. Habiendo afirmado el éxito del ciclo, el historiador explicó que la falta de conocimiento y escasa difusión de temas americanos que existía en España había sido la razón por la cual el Ateneo había organizado las conferencias:

*[S]i no han faltado nunca en nuestra patria entendidos americanistas, los trabajos de éstos ... apenas si habían trascendido más allá del contado número de eruditos. La gran mayoría de los españoles, ignorante de estos estudios, satisfacía su escasa curiosidad por las cosas americanas en libros más novelescos que históricos<sup>3</sup>.*

Sorprende que Sánchez Moguel no mencione las publicaciones periódicas como fuente de información sobre América y lo americano cuando desde 1890 se publicaba en

---

<sup>1</sup> Sánchez Moguel, Antonio, *Las conferencias americanistas. Discurso resumen*, Ateneo de Madrid, Madrid, 1894, p. 5.

<sup>2</sup> Aquí se refiere aquí al IV Centenario del Descubrimiento de América que se llevó a cabo en Madrid entre el 12 de octubre de 1892 y finales de noviembre del mismo año.

<sup>3</sup> Sánchez Moguel, Antonio, *op. cit.*, p. 6.

Madrid *El Álbum Íbero Americano. Publicación semanal. Artes, Ciencias, Literatura, Modas y Salones* (1890-1909), semanario ilustrado publicado en España y México que diseminaba el hispanoamericanismo<sup>4</sup>. La clara orientación americanista de esta publicación transatlántica se explicitaba en el anuncio que durante varios años apareció en su última página: «*El Álbum Íbero Americano* dedícase especialmente a estrechar las relaciones entre América y España, presentando todas las novedades de ambos Continentes y haciendo conocer los retratos y biografías de las personas más notables». Si bien este breve anuncio sintetizaba el objetivo del americanismo –«estrechar las relaciones entre América y España»–, un somero rastreo del contenido revela la variedad de textos que aparecían en sus doce páginas: desde noticias políticas, económicas y culturales provenientes de América hasta artículos de opinión, crítica literaria y artística de ambos lados del Atlántico a la vez que creaciones literarias firmadas por autoras y autores de esos mundos. Además, en un elegante suplemento se publicaban crónicas de la moda y figurines, una perspicaz estrategia para atraer a las lectoras burguesas que se suponía estaban siempre pendientes de la ultimísima moda parisina o española. No obstante, el americanismo del semanario no era meramente textual, sino que desde su inicio estuvo estrechamente vinculado con la Unión Ibero-Americana (1885-1936), la principal Sociedad de americanistas españoles que funcionó como el vehículo para articular y promover los intereses comerciales y culturales del hispanoamericanismo español.

Concepción Gimeno de Flaquer (1850-1919) fue la propietaria y ejerció la dirección de *El Álbum Íbero Americano* desde su fundación en 1890 hasta 1900, cuando su marido, Francisco de Paula Flaquer, pasó a ser su director. A pesar de haber sido una prolífica mujer de letras, teórica del feminismo, pionera del periodismo transatlántico y empresaria cultural de gran envergadura, la figura de Concepción Gimeno de Flaquer ha recibido escasa atención en los estudios contemporáneos sobre la cultura española del siglo XIX o, incluso, acerca del feminismo decimonónico. Hasta la fecha la única monografía que existe es *Concepción Gimeno de Flaquer: Del sí de las niñas al yo de las mujeres* de Margarita Pintos de Cea-Naharro, libro impecablemente documentado y completísimo, que subraya, con gran acierto, su perfil poliédrico<sup>5</sup>.

Sin embargo, durante los años en que desplegó gran actividad en la esfera pública de la prensa y literaria, Gimeno tuvo un capital simbólico notable. Prueba de ello es que entre 1890 y 1903 dio cuatro conferencias en el Ateneo de Madrid, institución cuya ambivalencia hacia las literatas era tal que permitía que fueran conferenciantes pero que no admitió socias de pleno derecho hasta 1905 cuando fue admitida Emilia Pardo Bazán. Es más, habría que señalar que fue la tercera mujer invitada a subir a la tribuna de esa docta casa, antecedida por Rosario de Acuña que en 1884 dio un recital de poesía y Emilia Pardo Bazán que discurrió sobre la novela rusa en 1887. A diferencia de dichas escritoras

<sup>4</sup> Vid, David Marcilhacy, *Raza hispana: Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, trad. Penot, Monique, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2010, pp. 1-15.

<sup>5</sup> Pintos de Cea-Naharro, Margarita, *Concepción Gimeno de Flaquer: Del sí de las niñas al yo de las mujeres*, Plaza y Valdés, Madrid, 2016.

que se mantuvieron dentro de los parámetros aceptables para las literatas, la temática que trató Gimeno en sus conferencias excedió la que se consideraba era apropiada para las mujeres de letras, dado que incursionó en el terreno de la historia –coto vedado de una disciplina dominada por hombres– explorando temas históricos desde una perspectiva de género en que resaltaba el papel que habían jugado las mujeres en importantes acontecimientos históricos<sup>6</sup>.

La asidua colaboración de Gimeno en la prensa para mujeres junto con su empresariado cultural, también, constatan su capital simbólico<sup>7</sup>. Para cuando funda *El Álbum Íbero Americano* y asume su dirección en 1890, había ya dirigido en Madrid la revista *La Ilustración de la Mujer* (1873-1875) y, durante su larga estancia en México (1883-1890), se había estrenado como empresaria cultural al ser la propietaria y directora de *El Álbum de la Mujer* (1883-1890), importante semanario que, según la historiadora mexicana Ana Ivonne Díaz, supuso el primer paso hacia la modernidad y la ciudadanía del periodismo de la mujer en México<sup>8</sup>.

El que Gimeno ejerciera la dirección de *El Álbum Íbero Americano* significó un hito en el mundo de la prensa, puesto que hasta entonces las mujeres únicamente habían dirigido publicaciones para mujeres, cuyo contenido estaba circunscrito a temas relacionados con el ámbito doméstico de la mujer. La clara diferencia de contenido entre las revistas concebidas para un público de mujeres y aquellas destinadas a un público general, reflejaba una de las muchas maneras en que la diferenciación sexual era uno de los principios organizativos de la formación social y cultural decimonónica en que existía una estricta separación entre la esfera pública y la privada. Aunque desde mediados del siglo XIX circulaban revistas dirigidas por mujeres dedicadas a la mujer lectora, lo insólito en el ámbito de la prensa fue que una mujer estuviera a cargo de un semanario dirigido hacia un amplio público y, es más, transatlántico, en vez de para un público de mujeres<sup>9</sup>.

La dirección de Gimeno de *El Álbum Íbero Americano*, además, marcó su contenido de manera singular. Así, uno de los rasgos distintivos del semanario fue el espacio inusitado que se dedicaba a la publicación de artículos que visibilizaban la presencia –e importancia– de las mujeres en los ámbitos de la cultura, la formación social y la sociedad civil en ambos lados del Atlántico. Si en el panorama de los semanarios de

<sup>6</sup> Las conferencias de Gimeno en el Ateneo de Madrid: «Civilización de los antiguos pueblos mexicanos», 17 de junio, 1890; «Mujeres de la revolución francesa», 25 de marzo, 1891; «Necesidad de instruir a la mujer y sus facultades para la instrucción», 6 de mayo, 1895; y, «El problema feminista en España», 1903. Las conferencias fueron publicadas.

<sup>7</sup> Gimeno publicó artículos en las siguientes revistas: *El Trovador del Ebro* (Zaragoza); *La Mujer* (Madrid); *El Correo de la Moda* (Madrid); *El Cádiz* (Cádiz); *El Semanario del Pacífico*; *El Mundo Ilustrado* (Barcelona); *La Familia* (Madrid); *Flores y Perlas* (Madrid); *La Mujer* (México); *El Diario del Hogar* (México); *La Ilustración* (Barcelona); *El Partenón* (Barcelona); *El Globo* (Madrid); y *Unión Iberoamericana* (Madrid).

<sup>8</sup> Díaz, Ana Ivonne, *El Álbum de la Mujer: periodismo femenino: el primer paso hacia la modernidad y la ciudadanía*, 2000, <http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/03%20Indexado/Testimonios.pdf>

<sup>9</sup> Vid. Palomo Vázquez, M.P., «Las revistas femeninas españolas del siglo XIX. Reivindicación, literatura y moda». *Arbor*, vol. 190, n° 767, 2014, doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.767n3001>.

la época la textualización de la mujer solamente se encontraba en las llamadas revistas femeninas, en la mayoría de los números de *El Álbum Íbero Americano* se perfilaban notables mujeres, desde monarcas y aristócratas hasta mujeres profesionales. No obstante, de vez en cuando se incluían perfiles de hombres destacados, mayormente políticos y hombres de letras. Y, a partir de 1898, comenzaron a aparecer artículos que abogaban a favor del feminismo, ideario emergente que cuestionaba la desigualdad en que vivían las mujeres y reivindicaba su igualdad física, moral e intelectual<sup>10</sup>. Podemos concluir, por tanto, que la singularidad de este semanario transatlántico fue doble: el haber sido dirigido por una mujer y el que la fija presencia de la figura de la mujer en sus páginas y su problemática de género, que incluía la refutación de la misoginia, rompía con la convención de las publicaciones periódicas de la época que claramente alineaban sus contenidos con su deseado público.

El corpus de artículos que publicó nuestra ensayista en *El Álbum Íbero Americano* fue cuantioso, puesto que sus ensayos aparecían en la mayoría de los números del semanario. Ciñéndose en general a la problemática de género, en ellos vemos la manera en que Gimeno despliega su pensamiento feminista para argumentar la importancia social y cultural de la mujer, tema clave en la ensayística feminista de la época que vehementemente rechazaba el discurso misógino que minusvaloraba a las mujeres. En líneas generales, el entramado teórico-feminista de Gimeno reproduce el discurso dominante de género que se había ido elaborando y refinando en torno a la mujer que la articulaba como ser relacional; es decir, la concebía, principalmente, como hija, esposa y madre<sup>11</sup>. La mayoría de las feministas españolas se adhirieron a esta conceptualización que, no obstante, utilizaron para abrir un resquicio discursivo argumentando que la mujer era, según Gimeno misma, “la gran influencia civil y doméstica”<sup>12</sup>. Vedadas de los espacios públicos en que podían ser sujetos autónomos con agencia, las teóricas del feminismo decimonónico, con notables excepciones, se apropiaron del discurso compensatorio de la influencia de la mujer hasta el fin del siglo XIX<sup>13</sup>. Dicha influencia radicaba en que la madre, la figura central del discurso de género feminista, era la educadora moral de los hijos varones, quienes habiendo adquirido de sus madres en el espacio privado del hogar una educación moral, la aportarían a la esfera pública para el bien de la sociedad. A pesar de que las feministas parecen haberse conformado con

---

<sup>10</sup> Gimeno es la autora que más publica sobre este tema en el semanario.

<sup>11</sup> La historiadora alemana, Karen Offen, denomina feminismo relacional a una de las vertientes de este ideario que «enfaticaba los derechos de las mujeres como mujeres [definidas principalmente según sus capacidades reproductivas y afectivas] siempre en relación con los hombres...». Citado en Arkinstall, Christine, «La prensa feminista gana terreno en España, 1822-1866», eds. Bermúdez, Silvia y Johnson, Roberta, *Una nueva historia de los feminismos ibéricos*, Tirant Humanidades, Valencia, 2021 (pp. 167-188), p. 183.

<sup>12</sup> Gimeno de Flaquer, Concepción, «Heroínas catalanas», *El Álbum Íbero Americano*, 22 de noviembre, 1891, p. 220. Vid, Blanco, Alda, «Teóricas de la conciencia feminista», eds. Jagoe, Catherine, Blanco, Alda y Enríquez de Salamanca, Cristina, *La mujer en los discursos de género. Textos y contextos en el siglo XIX*, Icaria, Barcelona, 1998 (pp. 445-472).

<sup>13</sup> En el panorama de pensadoras feministas del siglo XIX, Emilia Pardo Bazán y Rosario de Acuña son las únicas que no se adhieren a este discurso compensatorio.

ejercer una influencia indirecta en la sociedad, importantemente argumentaron que era necesario instruir y educar a las mujeres para que la madre pudiera ejercer el papel de educadora de sus hijos varones. Es por ello que en la historia del feminismo decimonónico vemos que la escolarización de las niñas y adolescentes como futuras madres fue una de las reivindicaciones principales que enarbolaron las feministas.

En la que también fue una característica formulación del feminismo de la época, Gimeno vinculaba la necesaria educación de las mujeres al bienestar y el progreso de la nación al postular que «[e]l estudio regenera: creedlo, la prosperidad y la fuerza creciente de las naciones más avanzadas se debe a la superioridad intelectual de sus mujeres»<sup>14</sup>. Por tanto, arguye la necesidad de “[a]sociadlas a la vida nacional”, ya que «[p]ara la conquista del progreso, para la regeneración social, para el engrandecimiento de la patria, necesitáis contar con la madre y la maestra. Ellas han de transformar la faz de España, porque la educación que den a la infancia no ha de tener por fin, como hasta hoy, reproducir los errores de las generaciones pasadas en las futuras generaciones»<sup>15</sup>. Vemos, por tanto, que para Gimeno y sus coetáneas feministas nada menos que el porvenir de la nación estaba en manos de estas dos figuras femeninas.

Si bien desde que comenzó a desarrollarse como pensadora feminista había abogado para que reconociera la influencia de la mujer en la formación social y la necesidad de que se la educara, su estancia en México había constatado la importancia clave de la mujer en el quehacer nacional. En un artículo en *El Álbum Íbero Americano* titulado «La ilustración femenina en México», establece la relación entre el progreso de México y la educación de la mujer así:

*Los que desconocen los adelantos de aquel vigoroso pueblo; los que no saben que aventaja en muchas cosas a los primeros pueblos de Europa, especialmente en la constitución política y religiosa, no heredada de los extranjeros, sino debida a iniciativa propia ... se asombrarán al saber que la mujer recibe en México instrucción académica...<sup>16</sup>*

Además de explicitar el vínculo entre el progreso y la educación de la mujer, vemos que la crítica de Gimeno acerca de la ignorancia de sus compatriotas con respecto a México revela con nitidez su entendimiento de la articulación de uno de los principales elementos constitutivos de la retórica imperial: la comparación binaria y jerárquica entre

---

<sup>14</sup> Gimeno de Flaquer, Concepción, «La mujer estudiosa», *El Álbum Íbero Americano*, 22 de agosto de 1892, p. 80.

<sup>15</sup> Blanco, Alda, «Teóricas de la conciencia...», *op. cit.*, p. 534.

<sup>16</sup> Gimeno de Flaquer, Concepción, «La ilustración femenina en México», *El Álbum Íbero Americano*, 30 de mayo de 1894, p. 233. Reaparece en el mismo semanario en 1900 bajo el título «La cultura de la mujer en México».

lo europeo y lo no europeo, en la cual lo europeo es siempre superior a lo no europeo<sup>17</sup>. Disputa el eurocentrismo europeo y, por tanto, español, asentando la superioridad política y religiosa de los mexicanos, inversión que trastorna el imaginario imperial de sus lectores eurocéntricos acostumbrados a pensar que México no solo iba a la rezaga de Europa política y religiosamente, sino que sus «adelantos» eran el fruto de su herencia europea en vez de procesos autóctonos.

Este breve fragmento sintetiza la perspectiva problematizadora que caracterizará el pensamiento de Gimeno a la vuelta de su estancia en México. No cabe la menor duda que estancia en esa república poscolonial resultó ser para ella una zona de contacto, ya que surtió efectos, que podríamos llamar epistemológicos, puesto que ciertos conocimientos adquiridos en México no solamente incidieron en su pensamiento, sino que lo trastocaron. Tendríamos que puntualizar que la trayectoria de ida y vuelta de Gimeno entre España y México supuso no tan solo un desplazamiento literal en el espacio, sino que también significó un movimiento metafórico. En una sugerente formulación, el latinoamericanista francés Serge Gruzinski ha precisado que el aspecto metafórico del movimiento literal es el «paso de un mundo a otro, tanto de ida como de vuelta»<sup>18</sup>. Así, Gimeno se desplaza desde un ámbito conocido hasta a uno desconocido y retorna al mundo familiar habiendo adquirido ciertos conocimientos, fruto de su experiencia mexicana, que des-familiarizan su conocido mundo. Habría que añadir que la des-familiarización produce un distanciamiento que des-naturaliza lo conocido, una especie de extrañamiento que lleva a que cuestione, ante todo, el imaginario imperial de la metrópoli en que predomina el desconocimiento y la ignorancia acerca de una de sus antiguas colonias. Podríamos proponer que regresa a España como figura transculturadora, es decir, que vuelve «transportando» «conocimientos de origen americano» que producen «conocimientos europeos infiltrados por conocimientos no europeos»<sup>19</sup>, que, como veremos, dialogan con el imaginario imperial de la metrópoli, en la cual aún existía una conciencia imperial en el discurso político y cultural de la Restauración, cuyo objetivo era, como bien sabemos, mantener y promover el sentimiento imperial<sup>20</sup>.

En lo que sigue exploraremos una serie de ensayos que ejemplifican la manera en que Gimeno dialoga con el imaginario imperial habiendo vuelto del México poscolonial como pensadora y escritora transculturadora y transculturada. Los tres primeros ejemplos, «Cubanas», «La mujer en Puerto Rico» y «La mujer filipina», publicados en *Mujeres de raza latina* (1904), nos llevarán a analizar la manera en que representa tres figuras poscoloniales en cuyas representaciones están imbricadas género, raza y clase,

---

<sup>17</sup> Spurr, David, *The Rhetoric of Empire: Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing and Imperial Administration*, Duke UP, Durham y Londres, 1993, pp. 61-75.

<sup>18</sup> Gruzinski, Serge, *¿Qué hora es allá? América y el islam en los linderos de la modernidad*, trad. Utrilla, Juan José, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2017, p. 182.

<sup>19</sup> Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, trad. Castillo, Ofelia, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2010, p. 253.

<sup>20</sup> Blanco, Alda, *Cultura y conciencia imperial en la España del siglo XIX*, PUV, Valencia, pp. 21-25.

como categorías analíticas<sup>21</sup>. El último ejemplo es el texto explicativo que acompaña el grabado «La batalla de Otumba», que aparece en *El Álbum Ibero Americano* en 1891, que nos induce a reflexionar acerca de la relación entre el pensamiento transculturador de Gimeno y el imaginario nacionalista e imperial de la Restauración.

### **Mujeres de raza latina: La intersección de raza y género**

En su afán de visibilizar a la mujer, Gimeno encontró una modalidad de escritura idónea para representar tipos de mujeres nacionales y regionales: el artículo *costumbrista*. Dado que, según nuestra autora, la «mirada masculina» era incapaz de «conocer», «entender» o «analizar» a la mujer<sup>22</sup>, su objetivo era, también, establecer una mirada alternativa que rectificase las representaciones que los literatos coetáneos habían elaborado de la mujer en varias colecciones de artículos costumbristas<sup>23</sup>. Aunque para los años 90 ya había desaparecido esta corriente literaria del panorama literario, Gimeno continuaría utilizando el retrato costumbrista hasta entrado el siglo XX demostrando que persistía su desconfianza en que la mirada masculina pudiera representar a la mujer<sup>24</sup>.

Hasta la publicación de *Mujeres de raza latina* en 1904, elaboraba sus ensayos acerca de la mujer en torno a la problemática de género o las biografías de mujeres ilustres que habían sido borradas de la historia por los hombres<sup>25</sup>. Sin embargo, con la publicación de dicho libro, Gimeno utiliza, por primera vez, un concepto racial –«raza latina»– para identificar y denominar a las mujeres que retrata y, también, como categoría analítica para reflexionar y escribir sobre ellas. Al incorporar la raza como categoría, podríamos asentar que Gimeno participa, junto con sus contemporáneos, en la elaboración del discurso acerca de la raza española y/o latina<sup>26</sup>. Sin embargo, la

---

<sup>21</sup> Gimeno de Flaquer, Concepción, *Mujeres de raza latina*, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Madrid, 1904.

<sup>22</sup> Gimeno de Flaquer, Concepción, «La dama mexicana», *El Álbum de la mujer*, 8-IX-1883, p. 3.

<sup>23</sup> Las dos colecciones son: Guijarro, Miguel (ed.), *Las Mujeres Españolas, Portuguesas y Americanas*. Madrid, La Habana, Buenos Aires, Imprenta y Librería de D. Miguel Guijarro, 3 vols., I, 1872; II, 1873 y III, 1876. También, Robert, Roberto, editor, *Las españolas pintadas por los españoles*, Imprenta a J. E. Morete, Madrid, 1871-1872.

<sup>24</sup> Importa notar que en 1881 la escritora Faustina Sáez de Melgar publicó la única colección de artículos costumbristas sobre mujeres. Sáez de Melgar, Faustina (ed.), *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas: estudio completo de la mujer en todas las esferas sociales, sus costumbres, su educación, su carácter, influencia que en ella ejercen las condiciones locales y el espíritu general del país a que pertenece*, Juan Pons, Barcelona, 1881-1882.

<sup>25</sup> Problemática de género: *La mujer española* (1877); *La mujer juzgada por la mujer* (1882); *La mujer intelectual* (1901); *El problema feminista* (1903); *Una Eva moderna* (1909). Biografías: *Madres de hombres célebres* (1884); *Mujeres de la Revolución francesa* (1891); *Mujeres. Vidas paralelas* (1893).

<sup>26</sup> Vid Marchilhacy, David, *Raza hispana*, op. cit; Gabilondo, Joseba, «Genealogía de la «raza latina»: Para una teoría atlántica de las estructuras raciales hispanas», *Revista Iberoamericana*, vol. LXXV, n° 228, julio-sept. 2009; Goode, Joshua, *Impurity of Blood. Defining Race in Spain, 1870-1930*, Louisiana State UP, Baton Rouge; Rodao, Florentino, «Raza y los discursos de la diferencia (1880's-1940's)» eds. Azcona, José Manuel,

diferencia teórica entre Gimeno y sus coetáneos es que nuestra autora forja un discurso en el cual se intersectan el género sexual y la raza, como categorías analíticas, para figurar a sus mujeres.

De entrada, importa señalar que «Cubanas», «La mujer en Puerto Rico» y «La mujer filipina» son artículos escritos desde la perspectiva del feminismo esencialista. Es decir, un discurso de género que postulaba que la diferenciación sexual entre el hombre y la mujer era una oposición «natural» binaria (mujer/hombre), anclada en la fisiología del cuerpo. Si el feminismo contemporáneo reconoce la multiplicidad de cuerpos sexuados e identidades sexuales, para el feminismo esencialista decimonónico únicamente existía una categoría analítica heteronormativa, la mujer. Habría que subrayar que, en gran medida y hasta bien entrado el siglo XX, el ideario y discurso feminista español e internacional fue esencialista, aunque, a menudo, bajo la categoría «mujer» se desglosaban diversos tipos de mujeres, o bien por su clase social, su función social o el papel que jugaba en la sociedad<sup>27</sup>.

Con respecto a la categoría analítica raza, importa recordar, aquí, que a mediados del siglo diecinueve, las nuevas teorías «científicas» redefinieron el concepto «raza» creando lo que Hannah Arendt llamó «pensamiento racial». La historia natural, la ciencia naciente de la antropología física y la teoría de la evolución confluyeron para darles forma a estas nuevas teorías raciales, que mostraron una obsesión con la clasificación y las taxonomías, intentaron establecer el origen de las razas e inventaron las jerarquías raciales. El resultado de este pensamiento racial, según Arendt, fue la división de «*mankind into master races and slave races, into higher and lower breeds, into colored peoples and White men*»<sup>28</sup>. Este racialismo –y racismo– se convirtió en la piedra angular del colonialismo europeo, la justificación para la expansión europea a lugares «desconocidos» y hasta a aquellos que desde hacía siglos se conocían. El discurso racial estaba, pues, inextricablemente a la empresa imperial y colonialista europea.

En España y Latinoamérica el pensamiento racial dominante a finales del siglo XIX se había elaborado en torno al concepto «raza latina», que, según Joseba Gabilondo, «parte del discurso racial imperialista español, que no es biológico en su sentido moderno (color de piel y fisonomía) sino genealógico (pureza de sangre y descendencia)»<sup>29</sup>. En ambos lados del Atlántico se formuló esta ideología como discurso alternativo para «desafía(r) el discurso biológico noreuropeo» y se articuló para «posicionar a Latinoamérica y España estratégicamente respecto a los impulsores de ideología racial biológica noreuropea: el imperialismo inglés y el francés, así como el

---

Torregosa, Juan y Matteo, Re, *Guerra y paz: La sociedad internacional entre el conflicto y la cooperación*, Madrid, Editorial Dykinson, (pp.105-128).

<sup>27</sup> Un ejemplo de ello lo encontramos en el libro de la teórica y activista feminista socialista Margarita Nelken (1894-1968), *La condición social de la mujer. Su estado actual: su posible desarrollo*, Minerva, Barcelona, 1919. En este formidable libro estudia a la mujer española en el contexto de su clase social.

<sup>28</sup> Arendt, Hannah, *Imperialism*, Harcourt Brace, San Diego, 1981, p. 32.

<sup>29</sup> Gabilondo, Joseba, *op. cit.*, p. 797.

emergente imperialismo americano»<sup>30</sup>. Según la *intelligentsia* española y latinoamericana, la singularidad de la raza latina estribaba en era que una raza mestiza. Los teóricos raciales españoles en su mayoría, según Joshua Goode, «*relied on the idea that Spanish uniqueness rested on its supposed history of racial mixture*»<sup>31</sup>.

Los tipos de mujeres que incluyó Gimeno en *Mujeres de raza latina* calcan los componentes nacionales del imaginario racial de la latinidad: españolas de las diversas regiones, portuguesas, italianas, francesas, americanas y rumanas, sorprendente inclusión porque, por lo general, no se consideraba que los rumanos formaran parte la raza latina. Mientras que agrupa en capítulos separados a las mujeres de «centro-América» y de «sud-América», las mexicanas tienen su propio capítulo dado su extenso conocimiento de México y los fuertes lazos afectivos que la unían al país, a cuyos «amigos» dedica su libro. El espectro imperial hace su aparición en esta colección post-imperial, ya que incluye una versión levemente modificada de «La cubana», que ahora titula escuetamente «Cubanas», e introduce dos tipos en capítulos separados sobre los cuales nunca había escrito: «La mujer en Puerto Rico» y «La mujer filipina».

En «La cubana», Gimeno, la periodista, cuenta su encuentro con varias mujeres de esta isla antillana en dos escenarios diferentes –su hotel en La Habana y en el hogar de una familia «de clase alta»– que le sirven para elaborar una descripción del tipo femenino cubano basándose en la observación<sup>32</sup>. Suplementa dicha observación, que se aproxima al moderno método etnográfico que empezaba a desarrollarse en la antropología, con el conocimiento adquirido durante su visita a Cuba sobre la vivencia de la mujer de esta específica clase. El que Gimeno explicitara su metodología proto-etnográfica en que basó su descripción muestra la manera en que moderniza el retrato costumbrista, ya que lo ancla en su observación de las mujeres en su ámbito.

El objetivo de «La cubana» es desmentir el estereotipo que circulaba acerca de esta figura colonial que era representada como «apática», siendo la indolencia el atributo con que el imaginario colonialista caracterizaba a las habitantes de los trópicos. Emblemático de este discurso colonialista sobre la indolencia femenina lo encontramos en el artículo costumbrista «La mujer de la Habana» de Olimpia Alborad, publicado en *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas* (1881), en que la autora se centra en la que denomina «criolla rica» que describe de la siguiente manera: «La indolencia es otro de los signos de la habanera: ella no trabaja jamás, ni cose, ni dibuja,

---

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 795.

<sup>31</sup> Goode, Joshua, *op.cit.*, p. 33.

<sup>32</sup> Acostumbraba Gimeno reciclar sus artículos. En 1892 y 1895 publica «La mujer cubana» en *El Álbum Ibero Americano* y en 1904 lo recoge con algunas modificaciones en *Mujeres de raza latina*. Para este análisis utilizaremos el artículo «La cubana», *El Álbum Ibero Americano*, tomo X, n° 44, 30 de noviembre 1895 (pp. 518-519). Aunque para cuando se publica este artículo en *Mujeres de raza latina* Cuba es ya un país independiente, Gimeno escasamente modifica lo que había escrito en 1895.

ni lee, como no sean los periódicos de modas a los que suele mostrarse aficionada»<sup>33</sup>. En contraposición a esta representación, Gimeno pinta a la mujer cubana como figura doméstica que trabaja en el hogar, a pesar de estar rodeada de sirvientes, añadiendo que «demostré mi asombro fijándome que la aristocrática mano de una cubana moviera una máquina Singer», artefacto emblemático que significa para nuestra periodista su modernidad doméstica<sup>34</sup>. Al conferirle a la mujer cubana el atributo de la domesticidad, característica de la mujer virtuosa, refuta que se la represente como indolente, puesto que la indolencia en la mujer era muestra de una sexualidad transgresiva, es decir, su perdición. Según Ana Mateos, en su espléndido análisis de la colección de Sáez de Melgar, «se afirma repetidamente que es la indolencia la causa de la desviación sexual de la mujer»<sup>35</sup>.

También, la mujer cubana de Gimeno asiste a la universidad, da conferencias públicas, representa comedias, canta óperas, escribe novelas y pinta, actividades que demuestran que la deseada domesticidad para la mujer en la Cuba colonial no estaba reñida con su participación en la esfera pública, restringida, eso sí, al ámbito artístico, ni con su educación universitaria. Dado que el imperio es una configuración política, económica y cultural en que están inextricablemente ligadas metrópoli y colonia, el que Gimeno destacara el acceso de la mujer cubana a la esfera pública y la educación muestra la diferencia y la desigualdad de la mujer metropolitana con respecto a la cubana. Recordemos que las españolas estaban vedadas de asistir a la universidad y que su participación en el ámbito público de la cultura significaba la trasgresión del paradigma de la domesticidad. Asimismo, Gimeno revela a su público metropolitano la modernidad de su colonia que figura por medio de la máquina de coser y la existencia de una nueva configuración de la domesticidad que amplía los horizontes de la mujer dentro de la formación social y cultural.

Puesto que la descripción del aspecto físico de la mujer parecía ser un elemento indispensable del retrato costumbrista, Gimeno pinta a la mujer cubana como flexible, esbelta, de pie pequeño, ojos inteligentes y cuya tez es «el blanco aterciopelado del nardo»<sup>36</sup>. Si bien en este artículo Gimeno trasgrede la ideología de género dominante, sin embargo, comparte el imaginario racial con la cultura colonialista, cuyo modelo normativo racial es lo blanco. Vemos, pues, que la mujer cubana es blanca, refinada y distinguida. Así, no solo excluye a todas las otras razas de la formación racial de la isla, sino que, al representar solamente una de ellas, la mujer blanca, establece una jerarquía racial en que esta mujer blanca es la única que merece su atención. Esta perspectiva se

---

<sup>33</sup> Alborad, Olimpia, «La mujer de la Habana», en Saéz de Melgar, Faustina (ed.), *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas: estudio completo de la mujer en todas las esferas sociales, sus costumbres, su educación, su carácter, influencia que en ella ejercen las condiciones locales y el espíritu general del país a que pertenece*, Juan Pons, Barcelona, 1881-1882, p. 79.

<sup>34</sup> Gimeno de Flaquer, Concepción, «La cubana», *op. cit.*, p. 519.

<sup>35</sup> Mateos, Ana, «Domesticando el imperio: Género y raza en *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas (1881-1882)*, *Hispanic Review*, vol. 85, n° 4, otoño 2017 (pp. 467-488), p. 470.

<sup>36</sup> Gimeno de Flaquer, Concepción, «La cubana», *op. cit.*, p. 519.

asemeja a la que había presentado Olimpia Alborad en «La mujer de la Habana» en donde alertaba a sus lectoras que «[n]o voy a ocuparme de la mujer pobre ni de los tipos característicos que se ofrecen en Cuba, la negra, la mulata, la cuarterona ó la mestiza; en este artículo, procuraré en la medida de mis escasas fuerzas, presentar una fotografía de la criolla rica...»<sup>37</sup>. A diferencia de Alborad, que reconoce la multiplicidad de razas en la formación racial cubana, pero que se niega a representarlas, Gimeno simplemente las obvia, las borra, y, por tanto, pretende hacerlas desaparecer de la configuración racial cubana como si no existieran. Sin embargo, se podría hacer otra interpretación de esta elisión argumentando que Gimeno subsume a todas las mujeres cubanas bajo el marbete de «raza latina» en donde, no obstante, la clase alta es blanca. Así, liga, raza en su acepción biológica y clase social reproduciendo las jerarquías de las taxonomías raciales producidas por el colonialismo. Racializa, pues, a la raza latina al privilegiar en su retrato costumbrista a la mujer blanca e invisibiliza a todas aquellas mujeres que no lo son.

Permea «La mujer en Puerto Rico», el desaliento, tristeza y la rabia que claramente sentía la feminista Gimeno con respecto a la situación vivencial de estas mujeres antillanas, cuya existencia se llevaba a cabo entre el hogar y la iglesia. Aunque adscribe a la mujer portorriqueña los atributos de la mujer virtuosa, belleza, fidelidad al conyugue, sentimientos maternales, lealtad al amor y amor a la patria, sin embargo, desde su perspectiva feminista dichos atributos remiten al «tipo de la perfecta casada de Fray Luis de León»<sup>38</sup>. Es decir, el modelo tradicional de la mujer doméstica que Gimeno y las feministas de finales del siglo XIX habían rebatido en sus ensayos presentando un discurso alternativo de género al de dicho autor en *La perfecta casada* (1583). Sin embargo, las mujeres portorriqueñas, según Gimeno, no solamente vivían entre los estrechos confines del hogar y la iglesia, sino que el clero las había «convencido» que «la misión de la mujer se reduce á rezar y amar»<sup>39</sup>. Obediente, sumisa y pasiva, la mujer de esta isla antillana había internalizado el precepto fundamental de la domesticidad tradicional, el ser la «guardiana de la casa», y aceptaba que no se la instruya que, para Gimeno y sus coetáneas feministas, era la necesaria preparación para la “lucha de la existencia”<sup>40</sup>. Para Gimeno la instrucción de la mujer no era un mero complemento ornamental en su vida, sino el arma que la protegería de ser vulnerable a los embates a que se enfrentaría en su existencia.

A diferencia de la mujer cubana para la cual la domesticidad no estaba reñida con su acceso –aunque restringido– al espacio público de la cultura y la educación, la mujer portorriqueña tipifica la domesticidad tradicionalista dictada por un «clero ignorante que la dice en materia de instrucción: *no has de llegar más que hasta donde llegaron tus antepasadas*»<sup>41</sup>. Vemos, por tanto, que Gimeno privilegia la categoría de género en su

---

<sup>37</sup> Alborad, Olimpia, *op. cit.*, p. 79.

<sup>38</sup> Gimeno de Flaquer, Concepción, *Mujeres de ...*, *op. cit.*, p. 205.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 206.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 209.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 208.

descripción y, una vez más, al igual que en su retrato de la mujer cubana, subsume a las mujeres de las otras razas que habitaban Puerto Rico bajo el concepto de raza latina.

En «La mujer filipina» vemos, por primera y única vez, a Gimeno aplicar el término taxonómico de «raza latina» no solo para identificar un componente de la formación racial filipina, sino, también, para diferenciar dicha raza de las otras que habitaban la antigua colonia española. Comienza su ensayo puntualizando que «[p]or no tratarse en esta obra más que de las mujeres de raza latina, no puede figurar la tagala ni otras indias de Oceanía, tipos autóctonos del archipiélago que conquistó España»<sup>42</sup>. El que articule el razonamiento racial que la lleva a excluir a las tagalas e indias de su cuadro costumbrista difiere de su presentación de las mujeres portorriqueñas y cubanas en que sencillamente había obviado la existencia de las razas no latinas de sus respectivos retratos. Lo que interesa señalar aquí es que liga inextricablemente conquista y raza, es decir, que explicita el aspecto racial de la conquista española. Reconoce, por tanto, que aún existen en Filipinas y Oceanía razas que todavía no han sido conquistadas por la conquistadora raza latina.

Tornando su mirada hacia las mujeres de raza latina que en principio le son conocibles y reconocibles, su retrato le resulta ser más complicado de lo que había supuesto al asentar que «[d]ifícil es el estudio de la filipina descendiente de españolas: la complejidad de su sér moral apenas puede bosquejarse, porque la silueta de su fisonomía psíquica difumínase entre lo incoloro, crepuscular, amorfo»<sup>43</sup>. Siempre atenta en sus descripciones a la construcción moral de la mujer –sus atributos positivos y negativos–, aquí cambia su registro discursivo adoptando el lenguaje del pensamiento racialista en que la fisonomía definía la raza de los individuos. Intenta casar el discurso moral al racial inventando el neologismo «fisonomía psíquica» para poder aprehender su esencia moral. Sin embargo, parece que la compleja figura de la mujer filipina elude representación, ya que la presenta como intangible, es decir, difícil de representar y, es más, a punto de sumirse en una oscuridad que la desaparecerá como tipo del archipiélago poscolonial.

Aunque intenta encontrar en la mujer filipina atributos semejantes a los de otras mujeres latinas, solamente puede identificar unos pocos: «devoción», «caridad», «resignación»<sup>44</sup> y «abnegación por sus hijos»<sup>45</sup>. La descripción de nuestra desconcertada autora acerca de la vivencia de la filipina recurre a lo que podríamos llamar metafísica oriental: «[d]eslizase la existencia de la filipina en un «quietismo...en un nirvana búdico»<sup>46</sup>. Asoma aquí, por primera vez el orientalismo, discurso que Gimeno nunca había utilizado en sus descripciones de las mujeres latinas que no eran para ella figuras de la Otridad, sino mujeres concretas que conocía de cerca. Se confirma su perspectiva

---

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 215.

<sup>43</sup> *Idem*.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 216.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 220.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 216.

orientalista al introducir dos tropos que le sirven para caracterizar a las filipinas: el abanico como «arsenal de Cupido» y la hamaca «donde acaricia su pereza, mece su holganza... exhibe... posiciones voluptuosas ... ostenta gracia oriental»<sup>47</sup>.

Si bien la sexualidad no había figurado en su descripción de la mujer portorriqueña y había refutado la asociación entre la indolencia y la sexualidad transgresiva de las cubanas, las filipinas adolecen de todo lo contrario, dado que son seductoras e indolentes. Es decir, figuras eróticas. Las mujeres de Filipinas, a pesar de pertenecer a la llamada raza latina, se asemejan a las exóticas sexualizadas mujeres del Oriente.

### La batalla de Otumba e imaginarios nacionalista

En su puntual aportación al análisis del hispanoamericanismo como fenómeno cultural, ideológico y político, David Marcihacy establece que la «tendencia americanista» del imaginario de la Restauración surge a partir de la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América en 1892 en que España entrelazó sus tentativas de «revigorizar» las relaciones transatlánticas con un «movimiento de reapropiación de su pasado colonial»<sup>48</sup>. Se podría argumentar, sin embargo, que desde que Antonio Cánovas del Castillo, el llamado arquitecto de la Restauración, pronunció su paradigmático *Discurso sobre la nación* (1882), en que, según Marcihacy, Cánovas «disfrazaba» su «empresa imperialista bajo una meta religiosa», empezó a difundirse en el discurso político y cultural de la Restauración la estrecha vinculación entre la reflexión acerca del pasado colonial y la conciencia imperial metropolitana<sup>49</sup>.

En 1892 para conmemorar el IV Centenario, Juan Valera publicó un mismo artículo en *El Álbum Ibero Americano* y *El Centenario*, elegante y lujoso semanario producido para diseminar noticias acerca de este acontecimiento, que muestra su ambivalencia acerca de la reapropiación del pasado colonial:

*Sin duda que hemos abusado del recuerdo de dicho triunfo hablando á cada paso, y no siempre con motivo, del sol que no se ponía en nuestro territorio; de Lepanto, Otumba, de San Quintín y de Pavía: pero la repetida é inoportuna exhibición de nuestras póstumas grandezas no justifica la frialdad y el despego con que las miramos hoy cuando bien tan a propósito es ensalzarlas*<sup>50</sup>.

<sup>47</sup> *Ibidem*, pp. 219-220.

<sup>48</sup> Marcihacy, David, «L'Exposition Ibéro-Américaine de Séville de 1929 : la recomposition symbolique de l'empire hispanique dans l'Espagne post-impériale», *Iberic@l. Revue d'études ibériques et ibéro-américaines*, n° 2, automne 2012 (pp. 135-150), p. 136, revue en ligne consultable sur <http://iberical.paris-sorbonne.fr/>. Visto noviembre 10, 2021.

<sup>49</sup> Marcihacy, David, *Raza hispana...*, *op. cit.*, p. 242.

<sup>50</sup> Valera, Juan, «Introducción », *El Centenario*, vol. I, p. 7. En *El Álbum Ibero Americano*, 14 de mayo, 1892, p. 207.

Si Valera, por una parte, se lamenta del «abuso» que se ha hecho del pasado, y, por la otra, se queja de la falta de atención que prestan sus contemporáneos al momento cumbre del imperio, Cánovas en *Discurso de la nación*, texto profundamente nostálgico por el pasado de España como nación imperial, postula la necesidad de que la nación recupere su vocación imperial: «No he de hablar... de su gloria de otros siglos: ¿de qué sirve ya eso, ... Otros Otumbas, otros Lepantos, no los del siglo XVI, son en todo caso lo que nos hacen hoy falta»<sup>51</sup>. Estos dos textos constatan la importancia que el imaginario nacionalista español confería a la batalla de Otumba, librada cerca de la Ciudad de México en julio de 1521, tras la huida de Hernán Cortés de Tenochtitlán en la llamada “Noche Triste” y previa al brutal asedio a la capital de los Aztecas el 13 de agosto de 1521 que puso fin su imperio. Para ambos Valera y Cánovas la victoria española en Otumba es de la misma trascendencia histórica que la batalla de Lepanto, y Valera engrandece su significado al agruparla junto con los triunfos en San Quintín y Pavía.

Esta batalla se había mencionado brevemente en *El Álbum Íbero Americano* en 1891, cuando en sus páginas se reprodujo un grabado titulado «La batalla de Otumba» que iba acompañado de la siguiente explicación:

*Sangrienta batalla, en la que mostraron los mejicanos (sic) un denuedo que más que ninguna otra, asombró a los conquistadores. Si es verdad que los aztecas fueron vencidos, no es lo menos que se cubrieron de gloria, pues hay derrotas que como en las Termópilas, en Numancia y en Sagunto, los vencidos alcanzan por sus hazañas la admiración de sus vencedores...Esta batalla recordará siempre el valor de los mexicanos*<sup>52</sup>.

Aunque la autoría de este texto no se especifica, hemos de asumir que al ser Gimeno la directora del semanario, lo aprobaría para su publicación. Notamos que, a diferencia de Cánovas y Valera, en la nota acerca del grabado se asocia la batalla en México con tres derrotas (las Termópilas, Numancia y Sagunto) que en el imaginario histórico griego y español significaban el patriotismo de sus respectivos pueblos por haber defendido su propio terreno y haber mostrado valor ante fuerzas invasoras extranjeras. Aquí, la derrota de los aztecas no significa la gloria de España, sino la de México. La valentía es, pues, resistencia y vence el que resiste, a pesar de la derrota.

En la explicación del grabado vemos una interpretación de la batalla que muestra el espíritu transculturador de Gimeno que trastoca la significación de Otumba al representarla como derrota mexicana, en vez de cómo victoria española, y al asociarla con episodios patrióticos de resistencia. Claramente adopta el punto de vista de los

<sup>51</sup> Cánovas del Castillo, Antonio, *Discurso sobre la nación*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1997, p. 130.

<sup>52</sup> Explicación del grabado «La batalla de Otumba», *El Álbum Íbero Americano*, 14 de marzo de 1891, p. 119.

vencidos. Esta representación de la batalla de Otumba, de hecho, trastorna y, es más, socaba el imaginario imperial al arrebatarle una de sus póstumas glorias.

La élite intelectual nacionalista mexicana con la que se codeó Gimeno durante su larga estadía en México estaba embarcada, al igual que española, en el proyecto de forjar una cultura nacional y nacionalista para la cual se había apropiado del pasado prehispánico sirviéndose de él para fundamentar el relato de la historia patria en la cual los aztecas figuraban como los precursores del México independiente<sup>53</sup>. Durante los años en que el general Porfirio Díaz presidió el gobierno constitucional de México (1876-1910), el llamado Porfiriato, se elaboró un imaginario historiográfico nacionalista, cuyo texto canónico fue *México a través de los siglos* (1884), la monumental historia de México, editada por Vicente Riva Palacio, escritor, historiador y diplomático mexicano, publicada conjuntamente por las editoriales Espasa y Compañía en España y J. Ballezá y Compañía en México<sup>54</sup>.

En el «Libro Quinto: Grandeza y ruina de México» en *México a través de los siglos*, Alfredo Chavero, literato e historiador, describe la batalla de Otumba así:

*Cortés, montado en un recio potro... cayó sobre aquel jefe guerrero (Cuiacoatl), y con el encuentro del caballo lo derribó de las andas y ahí le arrancaron la vida. Desconcertó de tal manera á los indios la muerte de su jefe, que comenzaron á desamparar el campo y á huir. Cortés mandó entonces cargar la caballería, y con esto a poco había obtenido la victoria...»<sup>55</sup>*

Vemos que este narrador de la historia «patria» mexicana, escribiendo desde la perspectiva de los vencidos, relata la contienda breve y escuetamente explicando la razón por la cual los guerreros aztecas habían huido del campo de batalla. Si bien esta estrategia narrativa le resta importancia a una batalla que siglos después los herederos de los vencedores incluirían entre los anales de sus «póstumas grandezas», también minimiza la proeza guerrera española.

La comparación entre los diferentes significados que hemos visto se elaboraron con respecto a la batalla de Otumba muestra que vencedores y vencidos construyen

---

<sup>53</sup> Lomnitz, Claudio, *La nación desdibujada. México en trece ensayos*, Malpaso, Barcelona, 2016, Kindle loc, 1229.

<sup>54</sup> Para la época del Porfiriato vid Tenorio Trillo, Mauricio y Gómez Galvarriato, Aurora, *El Porfiriato*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2006. Para la historiografía del imaginario nacionalista vid Florescano, Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*, Taurus, Ciudad de México, 2002, capítulo VIII; Krauze, Enrique, *La presencia del pasado*, Tusquets, Barcelona, 2005, pp. 21-96; y Ortíz Monasterio, José, *México eternamente. Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2004, pp. 188-354.

<sup>55</sup> Chavero, Alfredo, *Primera época. Historia antigua*, tomo I, dir. Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos*, 4 tomos, Espasa y Compañía, Barcelona y J. Ballezá y Compañía, Ciudad de México, 1884. Edición consultada, México D.F., Editorial Cumbre, s.f. tomo II, p. 425.

diferentes interpretaciones simbólicas de un mismo acontecimiento, una verdad historiográfica de sobra sabida. Sin embargo, la interpretación disonante es la que escribe o aprueba Gimeno para el semanario. Su versión no concuerda ni con la de Chavero, que le concede una mínima importancia a la batalla de Otumba, ni con las interpretaciones de Cánovas y Valera que la ensalzan. Aunque adopta la perspectiva de los derrotados, al igual que Chavero, su intención no es solamente refutar la versión nacionalista del imaginario imperial, sino también hacer hincapié en la valentía de los derrotados mexicanos, ya que su versión está dirigida al público lector español metropolitano, acostumbrado a las interpretaciones de los Valeras y Cánovas.

La explicación en *El Álbum Íbero Americano* concuerda con la temática de la conferencia que presentó el 17 de junio de 1890 en el Ateneo de Madrid, titulada «Civilización de los antiguos pueblos mexicanos» en que desmantela, una por una, las que Gimeno considera son las «calumnias históricas que han pesado sobre los aztecas»<sup>56</sup>. Propone que «la más disparatada es la de cobardía. Necesítase gran ignorancia ó muy mala fe para negar á aquellos hombres [los aztecas] el valor»<sup>57</sup>. Rechaza con vehemencia la representación de los aztecas como cobardes porque sabe nuestra sabia feminista que en el discurso binario de género occidental el valor está inextricablemente vinculado a la masculinidad y, más aún, si se trata del comportamiento en la guerra. Por tanto, el arrebatarse a los aztecas el atributo más valorado del imaginario masculino occidental suponía, de hecho, su feminización. Para restaurar la masculinidad de los hombres aztecas que dicha falsedad les había negado, explica el lugar que había ocupado el valor en cosmovisión de los aztecas: «Fue la primera virtud del aztecatl» porque «[e]l ideal de los aztecas era pelear por sus dioses y por su patria»<sup>58</sup>. Se apropia, aquí, del discurso nacionalista español, cuyo relato nacional exaltaba a sus patriotas por haber luchado por su cruz y su tierra, con el fin de establecer una deliberada semejanza entre el patriotismo de los aztecas y los españoles.

### A modo de conclusión

En este ensayo he introducido la figura y el pensamiento de Gimeno para explorar la intervención de una feminista española transculturadora en los diálogos que se estaban llevando a cabo a finales del siglo XIX en cuanto a dos importantes aspectos del imaginario imperial: la memoria histórica nacionalista y el pensamiento racial.

Con respecto al pensamiento racial, de entrada, hemos de notar que en *Mujeres de raza latina* nuestra autora registra la pérdida colonial de 1898 reconstituyendo el desaparecido imperio al ligar, por primera vez en su ensayística, a todos los tipos regionales españoles y nacionales latinoamericanos bajo el concepto de «raza latina». En los ensayos de este libro dedicados a las mujeres de las tres últimas colonias españolas,

---

<sup>56</sup> Gimeno de Flaquer, Concepción, *Civilización de los antiguos pueblos mexicanos*, 2ª ed., Imprenta de M. P. Montoya, Madrid, 1890, p. 53.

<sup>57</sup> *Ibidem*, pp. 53-54.

<sup>58</sup> *Ibidem*, pp. 54-55.

nuestra escritora transatlántica elabora una singular perspectiva, ya que vincula el ideario del feminismo esencialista con el pensamiento racial español. De esta novedosa intersección en el retrato costumbrista surgen las diversas maneras en que representa a dichas mujeres que son significativas porque enuncian o silencian diferentes aspectos del discurso racial mientras que mantienen un significado unívoco de la categoría «mujer». Como hemos visto, racializa a la moderna mujer cubana de alta clase al describirla como blanca, pinta a la mujer portorriqueña como mujer virtuosa pre-moderna sin marcarla racialmente y orientaliza a la mujer filipina. Podríamos asentar, por tanto, que Gimeno reproduce dominante discurso racial y racialista español, anclado en el concepto de raza latina.

Desde las páginas de *El Álbum Ibero Americano* y la tribuna del Ateneo madrileño, Gimeno afrontó el imaginario imperial de la *intelligentsia* finisecular con respecto a los aztecas, su civilización y su interpretación de la conquista de México. Como hemos constatado, el conocimiento transculturador de Gimeno abrió resquicios en el discurso imperial que le permitieron trastocar o poner patas arriba, que diría Eduardo Galeano, el nacionalismo imperial cultural que aún se apropiaba del pasado imperial como seña de identidad. Sin embargo, Gimeno no se conformaba con cuestionar la memoria imperial nacionalista, sino que también rechazaba el eurocentrismo como pernicioso pensamiento que establecía jerarquías falsas y equívocas, particularmente con respecto al México poscolonial moderno.

En los textos aquí explorados, Gimeno se posiciona ante dos vertientes de imaginario imperial de modo ambiguo, puesto que afirma el dominante discurso racial y refuta la manera en que historia nacionalista se apropia del pasado imperial y, además, cuestiona el eurocentrismo. A pesar de que existen estas paradojas ideológicas en su pensamiento, me parece importante hacer hincapié en que, a diferencia de sus coetáneas literarias y feministas, que rara vez intervenían en el diálogo acerca de la raza y de sus contemporáneos, que obviaban a las mujeres, Gimeno elaboró un pensamiento interseccional que diseminó desde los espacios públicos culturales que ella misma había forjado para sí. Su voz trascendió con creces el ámbito doméstico y privado que se adscribía a las mujeres convirtiéndola en lo que hoy llamaríamos una intelectual pública.

## Bibliografía

- Alborad, Olimpia, «La mujer de la Habana», ed. Saéz de Melgar, Faustina, *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por si mismas: estudio completo de la mujer en todas las esferas sociales, sus costumbres, su educación, su carácter, influencia que en ella ejercen las condiciones locales y el espíritu general del país a que pertenece*, Juan Pons, Barcelona, 1881–1882 (pp. 78-95).
- Anónimo, «La batalla de Otumba», *El Álbum Íbero Americano*, 14-III-1891.
- Arkinstall, Christine, «Challenging pasts, exploring futures: «Race», Gender, and Class in the fin-de siècle essays of Rosario de Acuña, Concepción Gimeno de Flaquer, and Belén Sagarra», eds. Smith, Jennifer y Nalbone, Lisa, *Intersections of Race, Class, Gender, and Nation in Fin-de siècle Spanish Literature and Culture*, Routledge, Londres, (pp. 23- 44).
- Arkinstall, Christine, «La prensa feminista gana terreno en España, 1822-1866», eds. Bermúdez, Silvia y Johnson, Roberta, *Una nueva historia de los feminismos ibéricos*, Tirant Humanidades, Valencia, 2021 (pp. 167-188).
- Blanco, Alda, «Teóricas de la conciencia feminista», eds. Jagoe, Catherine, Blanco, Alda y Enríquez de Salamanca, Cristina, *La mujer en los discursos de género. Textos y contextos en el siglo XIX*, Barcelona, Icaria, 1998 (pp. 445-472).
- Blanco, Alda, *Cultura y conciencia imperial en la España del siglo XIX*, Valencia, PUV, 2012.
- Cánovas del Castillo, Antonio, *Discurso sobre la nación*, Biblioteca Nueva, Madrid 1997.
- Chavero, Alfredo, *Primera época. Historia antigua*, tomo I, ed. Riva Palacio, Vicente, México a través de los siglos (1884), 4 tomos, Espasa y Compañía, Barcelona y J. Ballezá y Compañía, Ciudad de México.
- Díaz, Ana Ivonne, “El Álbum de la Mujer: periodismo femenino: el primer paso hacia la modernidad y la ciudadanía”. <http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/03%201Indexado/Testimonios.pdf>, 2000.
- Gabilondo, Joseba, «Genealogía de la «raza latina»: Para una teoría atlántica de las estructuras raciales hispanas», *Revista Iberoamericana*, vol. LXXV, n° 228, julio-sept. 2009.
- Gimeno de Flaquer, Concepción, «Heroínas catalanas», *El Álbum Íbero Americano*, 22-11-1891.
- Gimeno de Flaquer, Concepción, «La dama mexicana», *El Álbum de la mujer*, 8-IX-1883.
- Gimeno de Flaquer, Concepción, «La ilustración femenina en México», *El Álbum Íbero Americano*, 30 de mayo de 1894.
- Gimeno de Flaquer, Concepción, «La mujer estudiosa», *El Álbum Íbero Americano*, 22-VIII-1892.

- Gimeno de Flaquer, Concepción, *Civilización de los antiguos pueblos mexicanos*, 2ª ed., imprenta de M. P. Montoya, Madrid, 1890.
- Gimeno de Flaquer, Concepción, *Mujeres de raza latina*, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Madrid, 1904.
- Gimeno de Flaquer, Concepción, «La cubana», *El Álbum Ibero Americano*, 30-11-1895.
- Goode, Joshua, *Impurity of Blood. Defining Race in Spain, 1870-1930*.
- Gruzinski, Serge, *¿Qué hora es allá? América y el islam en los linderos de la modernidad*, trad. Utrilla, Juan José, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2017.
- Guijarro, Miguel (ed.), *Las mujeres españolas, portuguesas y americanas*, Imprenta y Librería de D. Miguel Guijarro, Madrid, La Habana, Buenos Aires, 3 vols., I, 1872; II, 1873 y III, 1876.
- Krauze, Enrique, *La presencia del pasado*, Tusquets, Barcelona, 2005.
- Lomnitz, Claudio, *La nación desdibujada. México en trece ensayos*, Malpaso, Barcelona, 2016.
- Marcihacy, David, «L'Exposition Ibéro-Américaine de Séville de 1929 : la recomposition symbolique de l'empire hispanique dans l'Espagne post-impériale», *Iberic@l. Revue d'études ibériques et ibéro-américaines*, n° 2, automne 2012 (pp. 135-150). Revue en ligne consultable sur <http://iberical.paris-sorbonne.fr/>). Visto noviembre 10, 2021.
- Marcihacy, David, *Raza hispana: Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, trad. Penot, Monique, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2010.
- Mateos, Ana, «Domesticando el imperio: Género y raza en *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas (1881-1882)*», *Hispanic Review*, vol. 85, n° 4, otoño 2017 (pp. 467-488).
- Nelken, Margarita, *La condición social de la mujer. Su estado actual: su posible desarrollo*, Minerva, Barcelona, 1919.
- Ortíz Monasterio, José, *México eternamente. Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2004.
- Palomo Vázquez, M.P., «Las revistas femeninas españolas del siglo XIX. Reivindicación, literatura y moda», *Arbor*, vol. 190, n° 767, 2014. doi:
- Pintos de Cea-Naharro, Margarita, *Concepción Gimeno de Flaquer: Del sí de las niñas al yo de las mujeres*, Plaza y Valdés, Madrid, 2016.
- Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, trad. Castillo, Ofelia, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2010.
- Robert, Roberto (ed.), *Las españolas pintadas por los españoles*, Imprenta J. E. Morete, Madrid, 1871-1872.
- Rodao, Florentino, «Raza y los discursos de la diferencia (1880's-1940's)», eds. Azcona, José Manuel, Torregosa, Juan y Matteo, Re, *Guerra y paz: La sociedad internacional entre el conflicto y la cooperación*, Editorial Dykinson, Madrid, (pp.105-128).

- Saéz de Melgar, Faustina, ed. *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por si mismas: estudio completo de la mujer en todas las esferas sociales, sus costumbres, su educación, su carácter, influencia que en ella ejercen las condiciones locales y el espíritu general del país a que pertenece*, Juan Pons, Barcelona, 1881–1882.
- Sánchez Moguel, Antonio, *Las conferencias americanistas. Discurso resumen*, Ateneo de Madrid, Madrid, 1894.
- Spurr, David, *The Rhetoric of Empire: Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing and Imperial Administration*, Duke UP, Durham y Londres, 1993.
- Tenorio Trillo, Mauricio y Gómez Galvarriato, Aurora, *El Porfiriato*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2006.
- Valera, Juan, «Introducción», *El Centenario*, vol. I.